



EL AFÁN INAGOTABLE

Comentarios sobre *El quinto sol, la creación del hombre*¹²

SALVADOR MILLÁN

Sobre un mito náhuatl de nacimiento

A partir de una síntesis del texto *El quinto sol, la creación del hombre*, escrito con intención histórica, de lectura para niños, interpreto, desde el sociopsicoanálisis,¹³ el relato antiguo de tradición oral que se hace presente y se manifiesta en costumbres, festividades y ceremonias, que envuelven tanto las conductas individuales como las del grupo. Conductas que pueden verse como *repetición*. Con la *elaboración*, en el campo psicoanalítico se pretende un acercamiento a una nueva comprensión.

¹² Silvia Molina. *La creación del hombre*. México, Trillas, 1988 (Colección Nuevos Cuentos).

¹³ La lupa sociopsicoanalítica toma en cuenta los factores socioeconómicos –modos de producción– como determinantes históricos. Esta síntesis freudo-marxista fue propuesta por E. Fromm para el análisis de la sociedad. Pueden verse, entre otros: *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, en coautoría con M. Maccoby, FCE, además de gran parte de su obra: 1955, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, FCE; 1970, *La crisis del psicoanálisis*, Paidós; y 1968, *La revolución de la esperanza*, FCE.



Síntesis del texto

Ya que los dioses Tezcatlipoca negro y rojo, Huitzilopochtli y Quetzalcóatl, hermanos todos, habían creado el fuego, la tierra, el agua y sus deidades, así como la región de los muertos, la luna y el sol se preguntaron, quién habría de habitar el mundo. En sus intentos anteriores, al tratar de crear un sol bueno, habían llegado hasta un cuarto sin lograrlo, y el hombre había desaparecido las mismas veces. Los hermanos dioses insistieron e intentaron una vez más. Habló Quetzalcóatl: “Puesto que ha sido creado el quinto sol, alumbra el día, se mueve seguido de la luna, que da luz en la noche y ha sido cimentada la tierra, no está bien que los hombres no existan”. Y agregó: “Voy a la región de muertos a ver al Señor del Mictlán y su Señora para que me den los huesos que guardan y con ellos daremos vida por quinta vez a los hombres. Así gozarán –decía–, de la tierra, del cielo y verán por nosotros”. Con cautela llegó a la región del Mictlán. Cortésmente dijo al Señor del Mictlán: “Vengo a recoger los huesos que ustedes tienen, ya que estamos preocupados y queremos que alguien viva en la tierra”. “Está bien”, contestó el Señor, “te los doy, pero sólo si haces sonar el caracol”. Quetzalcóatl se dio cuenta de que el caracol no tenía agujeros por lo que no iba a sonar. Llamó a los gusanos para que lo perforaran y a las abejas para que lo hicieran sonar. El Señor y la Señora de Mictlán tuvieron que entregar los huesos. Tan pronto pudieron, exigieron a sus servidores que lo alcanzaran y que lo obligaran a regresar los huesos. “No los voy a devolver”, contestaba Quetzalcóatl al tiempo que pedía a



El afán inagotable

su gemelo, Xólotl, que fuera a gritar que sí los devolvería para distraer de esa manera a los mensajeros. Aunque, a la vez, el Señor de Mictlán había ordenado que se hiciera un hoyo profundo para que en su huida Quetzalcóatl cayera y así dejara los huesos. A pesar de que cayó, tiró los huesos y éstos fueron roídos por codornices, logró llevárselos de esa región a la morada de los dioses. Ya en ésta una diosa molió los huesos y los puso delicadamente en un recipiente en el cual Quetzalcóatl dejó caer una gota de sangre sobre ellos. Así nacieron los hombres que poblaron la tierra y fueron de diferentes tamaños porque los huesos habían sido roídos por las codornices.

La tradición oral y un significado religioso

El texto da una explicación del origen de la vida, y se conoce gracias a la gran tradición oral que existe en el país. El relato tiene un significado mayor si tomamos en cuenta el camino que ha recorrido desde el periodo llamado del Quinto Sol, unos 500 años.

En parte, la tradición oral obedece a la memoria colectiva y a la síntesis que hacen los ancianos; al tiempo que los relatos toman su representación en las comunidades, conforman su haber y tradición. Así pueden verse sus festividades, sus ceremonias, sus costumbres, quizá más claras en grupos indígenas no culturalizados. Desde nuestro punto de vista existe, además, un fuerte contenido emocional que comparten tanto los individuos como la mayoría del grupo: catarsis y catarsis de grupo, que toman su lugar en el mismo proceso de identificación.



El agujero de las sorpresas, diálogo entrañable

Podemos tomar un ejemplo del relato: se menciona la visita de los dioses al cementerio, dioses extraños-ajenos al lugar. Este elemento complementado por la disputa por los huesos, estaría haciendo referencia al origen de la vida. ¿No están acaso manifiestos sentimientos contradictorios, de complacencia-desconfianza para con el extraño?

La visita al Mictlán, ¿dio origen a la tradición vigente y arraigada en las comunidades indígenas para sus fiestas anuales?, ¿influyó acaso el mito en sus creencias sobre la vida-muerte?, ¿es parte de su misterio-respeto a la tradición de cada año?

La tradición oral logra una comunicación de generación a generación. Sufre modificaciones y algunas causas podrían ser circunstanciales, o de origen material como veremos. El relato que logra mantenerse y registra una idea central, permanente, hace pensar, que la idea puede entenderse como ideológica, por ese factor predominante. Ideológica en el sentido de que la idea es común a varios y tiene su influencia común.

En la tradición oral, la historia no es obra de un solo autor, más bien sufre o se enriquece por el giro que le dan las versiones de diversos autores-relatores, y con el paso del tiempo se afinan, como esa idea persistente. Así logran convertirse en ideas predominantes de una historia y representan mucho para el grupo. Puede interpretarse este proceso como el origen de un mito social. Agregó que ese mito con



El afán inagotable

convicción social está sostenido como creencia social.¹⁴

A la luz contemporánea, la versión del mito puede ser objeto de un tipo de interpretación como la que hizo Alfonso Caso en *Pueblo de Sol* (FCE), donde el énfasis está en el significado religioso filosófico, logra concebir a la idea central como una analogía entre el panteón Azteca (Ll. González) y el panteón de la cultura occidental, la de los dioses greco-romanos. Antonio Caso logra con esto dar un significado universal a esta concepción religiosa filosófica de la cultura náhuat y nos muestra que esa historia oral fue, para los antepasados, un desarrollo ideológico que no reconocieron los conquistadores (Cortés) en su momento, ya que lo que consignaron fueron las “prácticas primitivas” comparándolas con sus costumbres.

Tierra: origen y fin

La intención del presente trabajo no es revalorar o criticar los aspectos religiosos filosóficos en relación al mito de creación. Aunque algunos aspectos propiamente religiosos o que se derivan de las creencias

¹⁴ Describe Fromm la naturaleza humana en términos de las necesidades básicas inherentes que permiten el desarrollo humano. Las señala como dicotomías existenciales, y corrobora una contradicción intrínseca, es decir, fuerzas que a la vez se oponen. Entre ellas cita: la necesidad de arraigo o sentido de pertenencia, en relación a la tierra; la necesidad de devoción o fe, como el origen que da al sentimiento religioso, en relación con lo espiritual. Puede verse al respecto: Fromm, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, FCE, 1955.



son tratados, como la comprensión que se puede hacer del concepto de fe.¹⁵ La intención, propiamente, es mostrar a la historia oral en un contexto material determinante y a su presencia en la actualidad. Así, el mito puede interpretarse en varias formas: I, por su significado histórico, basado en la fe irracional, II, por el contenido emocional, como la fuerza que lo sostiene; una catarsis colectiva permitida socialmente en los días preestablecidos, y III, por su vigencia, al ligarlo a una tradición actual.

Por ejemplo, si la tradición oral nos señala que los hombres vienen de los huesos y éstos se encuentran en la región de los muertos, puede entenderse que para los náhuatl el significado del cementerio cobra gran importancia. Ahí nacen y ahí mueren. Se puede derivar, por lo tanto, que también la tenga el culto a los muertos. Por tanto, no resulta extraño que las costumbres se repitan cíclicamente y que las ceremonias y festividades actuales se remitan hasta el origen de la tradición oral. En la actualidad observamos, y es común, la visita a los cementerios. Puede

¹⁵ La necesidad de devoción, que obedece en parte a lo inexplicable del origen de la vida, colocaba a los antepasados en condición de creer que ese origen, ajeno a él, era producto de una fuerza poderosa extranatural. Un trabajo de origen divino. Esta creencia establecía una relación de dependencia y de fe, ajena al propio hombre. Fromm la plantea como fe irracional, porque aleja al individuo de su propio potencial creativo. A la vez prefiere llamar a la fe racional, a aquella que se basa en el conocimiento del potencial humano para crear en la confianza, en creer que se puede cambiar y crecer. Ver al respecto Fromm. *Y series como dioses*, Paidós, 1966.



El afán inagotable

entenderse así la cercanía y familiaridad de la relación con lo muerto, en los rituales en que se ven envueltos, en la ceremonias y en los preparativos para tales fines. ¿Acompañan a los mismos un sentimiento de misterio-culpa, por haber permitido la entrada del Dios extranjero?

Muchos muertos viven y son tangibles por sus antiguas pertenencias, que es lo mismo que materializarse. O bien por las adulaciones que les hacen en fiestas para recordarlos. Otras expresiones las reconocemos en el ropaje o los amuletos, los fetiches,¹⁶ que se realizan para mantenerlos “vivos”. Fenómeno que no es raro como colectivo y puede en una comunidad impulsar al peregrinaje. En el cementerio –el micltlán– comparten la comida que se les deja en forma de viandas para que “sigan el viaje”. Fuera de él se simboliza en forma de panes, de platillos especiales, dulces que se transforman en calaveras con nombres propios. En el lenguaje cotidiano también se encuentran palabras en presente para los ausentes. Todo esto lo podemos ver en las costumbres que van acompañadas de expresiones emocionales actuales, hábitos y formas de vida que sostienen a la tradición oral y que mantienen una vigencia impresionante.

¹⁶ Fetiche adoración al objeto, Freud explicaba la existencia del fetiche como objeto sustituto, perverso, ya que desviaba de su camino real la satisfacción del deseo sexual. Aquí los fetiches, objetos equivalentes de los muertos, cumplen su función al substituir en ellos, lo real de la muerte. Freud, 1908, *Teorías sexuales infantiles*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva. Obras Completas.



El agujero de las sorpresas, diálogo entrañable

Una segunda interpretación, también con la tierra, se manifiesta como la necesidad de pertenencia y arraigo al lugar de origen. Ahí pueden permanecer toda su vida. Este arraigo, que podría entenderse como aparente incapacidad, por lo menos en una mayoría, al no poder salir del lugar, pudiera hacer pensar que es la renuncia a lo que fue la vida nómada. Sin embargo, cobra importancia cuando vemos que defienden la tierra con toda su fuerza y pasión. Veamos, por ejemplo, en la región Oeste del estado de Guerrero, los altos del río Balsas, en los años 1985-1991, los pueblos náhuat defendieron su derecho de permanencia en el lugar y libraron lo que se convirtió en batalla.

La historia comenzó cuando trabajadores de la Comisión Federal de Electricidad y las autoridades federales llegaron y manifestaron con un proyecto la intención de “modernizar” la región, transformarla en zona agrícola con una planta hidroeléctrica. Para tal fin era necesaria la construcción de una presa. Los habitantes de los pueblos alrededor de San Juan Tetelcingo (C. Molina, 1992) se reunieron a protestar por el proyecto y se opusieron (*La Jornada*, 1990 y 12.5.94) al considerar a los modernizadores como intrusos,¹⁷ y

¹⁷ Los doctores E. Almeida y M. A. Sánchez, investigadores, que llevan trabajando en un intento sinérgico más de 25 años en San Miguel Tzincapan, una comunidad náhuat en la Sierra Norte de Puebla, refieren que a los extraños se les denomina *Coyomej*, *Coyotes*. María Eugenia Sánchez, 1985, *Une communauté indienne en développement synergique*. Tesis de doctorado.



El afán inagotable

sin medir las consecuencias. En el fondo hacían esta defensa porque, de haberse construido, hubieran tenido que cambiar no sólo sus casas sino sus hábitos y costumbres. Más grave aún hubiera resultado sin duda el tener que abandonar el lugar, dejando atrás, precisamente, su historia, sus costumbres y sus antepasados enterrados. En otras palabras, la defensa actuó como respuesta de sus ligas emocionales con el pasado.

Cabe hacer notar que esta batalla no fue sencilla, ni puede entenderse sólo como rebeldía, oposición o por diferencias de intereses económico-sociales, que seguramente estuvieron presentes. No se podría entender cabalmente si no se ve a la oposición como protesta fundamentada en la convicción. La convicción de pertenencia a la tierra y la fuerte y cercana relación con sus antepasados.

Este arraigo al lugar, en el lugar de los huesos, que según la tradición oral fue su origen, los convirtió en un pueblo inamovible. Ciertamente es la creencia en su pasado, pero también se manifiesta como su presente. Contemplado de esta manera, se puede entender por qué fue tan ardua la batalla. Al mismo tiempo valoramos el peso de la tradición.

Este ejemplo nos señala una esas “circunstancias histórico-económicas” que reafirman o modelan a la tradición oral. La batalla de 1985-1991 se convirtió, por la arraigada creencia, en defensa del lugar, y pudo ser usada como bandera ideológica de defensa de una causa.



En mi opinión, el arraigo tiene un sentido de alienación. ¿Todo lo conservador tiene ese sentido? Puede verse así si consideramos a la alienación en el sentido enajenante, que aleja de la propia vida: vivir una vida ajena –Marx citado por Fromm–,¹⁸ en el sentido psicológico sería: vivir una vida que no es la propia. Así, el empeño que se muestra en la defensa tiene que ver con el pasado, puede interpretarse como enajenante, ya que obliga a renunciar a los intereses propios, a renunciar a un desarrollo propio y a abandonar el proyecto singular de vida, en aras de una convicción social. Visto así, una contienda de defensa empeñada con el pasado, atropella cualquier desarrollo propio.

Una interpretación a la luz de los acontecimientos modernos sobre el antiguo relato oral de estos pueblos náhuat diría: Los actuales pobladores, que toman el papel y representan a los Señores del Mictlán, no permiten la salida de los huesos. Aunque, desde el punto de vista psicológico, al convertirse en cuidadores esta generación renuncia al compromiso con su propia vida, ya que la enajenan por cuidar lo antiguo. Otro significado sería que lo hace por una tendencia conservadora, acumulativa, la de guardar todo y materializar la vida. Una explicación de la parálisis podría ser la fidelidad al mito,

¹⁸ Ver el análisis que hace sobre el materialismo histórico, E. Fromm en: *Marx y su concepto del hombre*. México, FCE, 1961 (Breviarios).



El afán inagotable

lo defienden más por sentirse culpables de haberlo abandonado.

Una interpretación psicoanalítica de la envidia nos diría: el mito señala una tendencia de lucha por la envidia de lo creativo. El extraño al lugar invade, toma los huesos, después de una batalla llega a su fin y junto con una diosa mujer los muele, así se llega a la creación de la vida. Una pareja fértil. Los Señores que viven en el Mictlán sólo cuidan, están pendientes de que nada cambie, no dan nada, en eso se les va la vida, se mantienen inertes. Una pareja estéril. La envidia, al que puede, al creativo, es motivo para la agresión. Es mejor destruirlo que reconocer la propia impotencia, la incapacidad para el cambio. El relato antiguo que señala a Quetzalcóatl –Dios blanco– que logró sacar de esa tierra, los huesos (tradicción, materia etc.) y los convierte en vida.

Tal es el peso de la historia y repetirla puede comprenderse como el miedo inherente de los hombres al cambio. De ahí que la historia perdure y llegue a convertirse en dogma de fe, en mito. Las creencias, las emociones, los sentimientos y el miedo al cambio dan un sentido a la “fuerza del arraigo”.